INTRODUCCIÓN

Como muchos adolescentes que visten demasiado oscuro y tienen una abundante colección de incienso, yo me entretenía con una baraja del tarot. No recuerdo dónde la compré, en alguna librería de algún sitio. Era divertido mirar las imágenes, todos esos hombres y mujeres misteriosos que luchaban con espadas o hacían juegos malabares con monedas o bebían en copas. Pero después de unos cuantos intentos abortados por aprender a leer las cartas yo sola, tiré la toalla. El manual que venía con la baraja daba definiciones inadecuadas y desconcertantes que me distraían de lo que veía, como en el caso de la emperatriz: esposa, madre, compañera. Sin saber qué hacer con las cartas, las guardé y se perdieron durante alguna mudanza.

Diez años más tarde, volví al tarot durante una época especialmente difícil de mi vida. Con una tarotista experta, fui capaz de ver mis circunstancias de un modo distinto. Me ayudó a encontrar un relato en medio de toda la confusión. En resumen, me contó una historia nueva sobre mi vida y lo que estaba experimentando. Una historia en la que podía moverme y ver cómo actuaban los demás personajes y situaciones. Después de aquello, me enganché. Emprendí el lento proceso de estudiar su significado y comprender sus usos. En aquella época trabajaba sobre todo como crítica literaria, y me intrigaba cómo podían usarse las cartas como herramienta para contar una historia. Cada lectura es esencialmente eso. Comienza aquí, en el centro. Una carta te representa a ti y te dice quién eres como protagonista; otras te dicen lo que te pasa, lo que te pasó, lo que te pasará. Otras aparecen como personas que entran en tu historia; otras crean trama y acción.

Colocas las cartas y ahí, sobre la mesa, está el esquema. Tienes el quién, el qué, el dónde y el cuándo. Entonces desarrollas ese esqueleto con tus circunstancias, lo pueblas de las personas en tu vida y utilizando las pistas intuitivas que aportan las imágenes, encajas tu historia con la de las cartas. No se trata necesariamente de adivinar el futuro, sino de volver a contar el presente.

Después de ver cómo conectan las cartas con la intuición y la imaginación, me di cuenta de que podrían utilizarse perfectamente para ayudar en el proceso creativo. Cuando me atascaba con un texto, echaba las cartas para buscar claridad o las usaba para entender cómo estructurarlo. Cuando mis amigos tenían problemas con sus libros o proyectos artísticos visuales, sacaba mi baraja y le echábamos un vistazo. Al cabo de poco tiempo, la mayoría de mis clientes consultantes del tarot eran artistas que buscaban un poco de orientación para saber en qué trabajar a continuación o cómo superar un bloqueo.

¿QUÉ ES EL TAROT?

El tarot es una baraja diseñada durante el Renacimiento. Se discute sobre si su origen se remonta a una época anterior, pero para nuestro propósito, nos ceñiremos a lo que sabemos con seguridad. El mazo consta de dos partes: los arcanos mayores y los arcanos menores. Los arcanos mayores están compuestos por lo que se consideran arquetipos: el ermitaño, la muerte, la suma sacerdotisa, etcétera. Los arcanos menores ilustran circunstancias y conflictos: el tipo de elementos que añaden acción a una historia. Se dividen en cuatro palos que se corresponden con los cuatro elementos: copas (agua), bastos (fuego), espadas (aire) y oros (tierra). En cada palo, las cartas van del uno al diez, seguidas por las cuatro de la corte: sota, caballo, reina y rey.

Los naipes representan toda la esfera de la experiencia humana: desde el amor hasta la muerte, desde la alegría hasta la pena, desde la soledad hasta la amistad. Hay cartas especialmente desagradables, otras que te animan fácilmente. Aunque, de todas maneras, además de la luz, hay que aceptar la oscuridad, igual que en la vida.

Las interpretaciones cambian con la sociedad. Es evidente que la carta de los enamorados no requiere un hombre y una mujer para que se cumpla su significado. Una vez leí en un libro antiguo que el tres de bastos indicaba que un miembro de la familia iba a morir y que me dejaría un castillo en su testamento. Sin embargo, esa carta ya no significa «castillo gratis», ahora representa exploración y aventura. Tú lo experimentarás de un modo distinto al mío porque se basa en tus experiencias, tus propios valores y filosofía. Solo porque tengamos diferentes opiniones sobre una carta no significa que yo no pueda aprender de tus interpretaciones y espero que tú también de las mías.

¿CÓMO UTILIZO ESTE LIBRO?

Como punto de partida. Cada carta ofrece una interpretación minuciosa y orientación específicamente relacionadas con la creatividad. He diseñado nuevas maneras de organizar lo que se denomina «tiradas» para distintos problemas creativos:

- querer escribir, pintar o trabajar en el medio que elijas, pero no saber cómo empezar;
- retomar un proyecto que ha quedado bloqueado o ha perdido el rumbo;
- pensar la mejor manera de presentar un proyecto al mundo;
- salir de la rutina para probar algo nuevo y atrevido.

El libro también quiere ser una fuente de inspiración. Como creo firmemente en acudir a los maestros para que nos enseñen y nos guíen, he incluido anécdotas de creadores a lo largo de la historia para mostrar cómo otros han superado obstáculos, así como recomendaciones de obras pictóricas que estudiar, libros que leer, música que escuchar, películas que ver, etcétera.

Recuerda: los griegos creían que la genialidad no formaba parte de nosotros, sino que era una visita divina. Como artistas y escritores, nuestra función era convertirnos en el mejor recipiente para ese genio. En parte, eso implica estar aprendiendo, mejorando, expandiéndose y experimentando constantemente.

PREGUNTAS

¿Puedo comprarme yo mismo una baraja? Leí en algún lugar que la primera tiene que ser un regalo.

Puedes comprártela tú perfectamente. Esa es una de las tonterías místicas diseñadas para hacer que los principiantes se sientan ineptos y se agobien. Con la luna en Virgo, yo no tengo tiempo para esas chorradas.

¿El tarot consiste solo en predecir el futuro?

La gente siempre ha querido conocer su destino. ¿Seré rico? ¿Seré sabio? ¿Me enamoraré? Y han utilizado cualquier cosa a su alcance para echar un vistazo al futuro. Yo siempre tengo curiosidad por los distintos métodos utilizados y la manera en que se desarrollaron. En Chinatown, arrastrada hasta allí por una amiga malaya que jura que es una práctica antigua y precisa, me leyeron la cara. En varios países, la mano. En Grecia, me

leyeron los posos del café turco que me tomé mientras conversaba con una mujer encantadora. Después invirtió la taza en el plato e interpretó la forma que dejaron los posos para contarme el futuro. En Sudamérica, me echó las cartas una mujer utilizando una baraja para jugar, no una del tarot. En Londres, me leyeron las hojas del té y en Nueva York, la carta astral.

Hay muchas otras maneras de adivinar la fortuna. Está la numerología, la predicción del destino a partir de los números de la fecha de nacimiento o del número de letras del nombre. Existe la bibliomancia, que consiste en abrir un libro por una página y línea al azar y de ese modo se revela el futuro. La ceromancia, donde se vierte cera derretida sobre una superficie y se interpretan las formas que deja. Hay una vieja costumbre irlandesa en Nochevieja que requiere fundir metal y a continuación verterlo en agua fría. La forma en que se solidifique determinará cómo será ese año. Muchas personas creen que los sueños pueden adivinar el futuro si se duerme con objetos determinados debajo de la almohada o se bebe y come según qué cosas antes de acostarse. Con la piromancia, se observa el fuego; con la tiromancia, se estudia la coagulación del queso. Existe la adivinación a través de las formas de las nubes, las formas de los lados de las gemas, las entrañas de una paloma o un conejo sacrificados.

Lo que significa que todos los impulsos son el mismo. Como los métodos, aunque el medio cambie de una cultura a otra o entre personas. Cogemos una imagen –la forma de la cera de vela o el dibujo de una carta del tarot– y le conferimos un significado. Ese significado es personal para cada uno, extrae algo nuestro. De modo que si últimamente nos hemos sentido solas y no sabemos si acabará algún día la sequía y nos volveremos a enamorar, a lo mejor en la cera vemos la silueta de un hombre.

Eso no nos convierte en tontas o ilusas. Tal vez nos da esperanza. A lo mejor prepara algo en nuestro interior. Vemos

que este año llegará un hombre y nos arreglamos un poco. Miramos alrededor y prestamos más atención a las personas que pasan por nuestra vida. La depresión y la soledad, que quizá nos habían aislado y nos habían hecho tener pocas ganas de salir y socializar, se reducen y lo intentamos de nuevo. Quizás ese año conocemos a alguien por ese motivo o quizá no, pero en el intento de salir y volver a ver a gente, nos empezamos a enamorar otra vez de nuestra vida, y la historia de encontrar a alguien se convierte cada vez menos en una prioridad.

Otorgamos significado a las cosas prestándoles atención, por lo que cambiar el foco de una cosa a otra puede cambiar el futuro rotundamente. Sea el destino al elegir esa carta, el inconsciente o el puro azar quien lo logre, no tiene tanta importancia como el mero hecho de mirar, sentir y prestar atención.

¿Cómo adopta significados específicos cada carta? Si en teoría tenemos que interpretar las imágenes y usar la intuición como guía por nuestra cuenta, entonces ¿por qué el diez de espadas conserva el mismo significado de una baraja a otra?

En cada cultura, hay símbolos determinados que adoptan significados determinados. Por lo que mezclarlos añadiendo un elemento a un número, un dios griego o una marca astrológica, crea significados más complejos. En parte, así es como se construyen y se comprenden las historias. Y si se establece un significado para un aspecto de la carta, —por ejemplo, que la espada se refiere al aire, y que el aire se refiere al pensamiento y la comunicación—, tiene sentido que surja una historia de forma bastante natural a partir de ese avance.

Una manera fácil de entender esto es con las espadas, ya que su progresión muestra que a medida que los números ascienden, aumenta la complicación de las cartas. Tener una espada es útil. Se puede maniobrar, puede usarse como arma o herramienta, se transporta fácilmente, del mismo modo que

una idea o una filosofía pueden utilizarse para poner pensamientos en orden. Sin embargo, con dos espadas, las cosas ya son más difíciles de manejar. O se elige una y se descarta la otra, o se tienen las dos manos ocupadas y ya no es tan fácil moverse. Igual que con dos ideas: de repente hay una contradicción o hay que tomar una decisión. Cuanto más se añade, más cuesta llevar todas las espadas y más se descontrola la mente. Así que eso forma parte de ello.

Aunque principalmente el significado procede de siglos de personas escribiendo, pensando, utilizando las cartas y compartiendo sus experiencias. No hay una manera correcta o incorrecta de pensar en el tarot, pero habrá significados compartidos.

Prestemos atención a la historia de la palabra «considerar». Tomo el ejemplo de *Words as Eggs: Psyche in Language and Clinic*, de Russell A. Lockhart, un libro sobre etimología psicológica. El otro gran sistema de adivinación y respuesta intuitiva de nuestro tiempo es la astrología. Bien, hay personas que ahí ponen el límite. Dicen que «creen» en el tarot («creer» es sin duda la palabra equivocada, pero es una manera de hablar; el verbo «utilizar» es más preciso) pero no en la astrología porque consideran que se trata de predecir el futuro. Y puede serlo, hay quien la usa para ello, del mismo modo que se usa el requesón o las formas de las nubes con ese fin. Sin embargo, otros simplemente la usamos como una manera de llevar la atención a partes determinadas de nuestra vida y ampliar la comprensión de lo que nos está sucediendo. Es un modo de crear significado.

En la palabra «considerar», «-siderar» proviene de «estrella». Como la palabra «sideral», que significa 'perteneciente a las estrellas'. O «sidéreo», que significa 'de los astros'. En latín, un *sidus* era alguien que prestaba atención a las estrellas. Y como se fijaba en ellas, empezaba a advertir patrones determinados. Cuando un astro o un planeta se encontraban

en una posición concreta, pasarían determinadas cosas en su vida o en su mundo. Así que lo anotaba. Y cuando hubiera una combinación distinta de estrellas, las circunstancias cambiarían. Y también lo anotaba. De esta manera, «considerar» empezó su vida como «con-siderar», que significa 'con las estrellas'. Coexistiendo.

Nuestra *sidus* particular compartiría su conocimiento con otro *sidus* y así sucesivamente hasta que se creó un sistema de significado y simbolismo. De este modo nació el sistema astrológico, que es bastante complejo.

No creo en Dios, así que…

Se puede ser ateo y usar el tarot. Se puede ser cristiano y usarlo. Existe una larga historia de textos sobre el azar y la sincronía que no tiene nada que ver con los dioses entrometiéndose en nuestra esfera. (Seguro que esto te ha hecho sentir incómodo, ¿no?) Del tarot se obtiene lo que se le dedica. Se trata simplemente de una herramienta que funciona a nivel intuitivo más que lógico. No se necesitan dioses.

¿Qué pasa si soy un absoluto principiante en el tarot? ¿O si no he escrito una palabra en mi vida?

Me he esforzado mucho por ofrecer algo para todo el mundo, independientemente del nivel de conocimientos que se tenga. Y esto se aplica a lo familiarizada que esté la persona con el tarot y a lo avanzada que esté en su expresión creativa. Dicho esto, es importante recordar que no hay una manera correcta o incorrecta de interpretar una carta. Llevo mucho tiempo estudiando el tarot, pero siempre me sorprende y sigo aprendiendo. La intención de este libro no es que sea la última palabra sobre el tema. Tómatelo como un paso más o como un amigo que te ayuda en el proceso.

¿Cuánto se tarda en aprender el tarot?

Todo depende de la frecuencia con que utilices las cartas, con qué propósitos y cuánto decidas leer y estudiar sobre el tema. Yo tardé unos ocho años hasta sentirme cómoda cobrando por las lecturas, pero a lo mejor a ti te parece que en un año o dos lo dominas.

¿Qué mazo debería comprar? Parece que hay un montón de barajas entre las que elegir.

La que te resulte más cómoda es la adecuada para ti. Hay muchas opciones. Yo tengo varias, incluyendo la de Spolia, que creé con la artista Jen May, y las voy cambiando dependiendo del humor. Pueden ser un poco adictivas. El trabajo artístico es precioso y cada una desprende una sensación diferente. Mis favoritas son: la Golden, una baraja contemporánea con arte medieval; la Haindl, alemana, muy compleja y poco tradicional; y la Minchiate, del Renacimiento, con 96 naipes en lugar de los 78 habituales. Cada una tiene sus puntos fuertes y sus debilidades. Para problemas creativos, la que encuentro más útil es la Minchiate, pero casi siempre recurro a la Golden si tengo un problema amoroso. No te cortes y experimenta. Hay recursos en línea como Facade (www.facade.com) que presentan bases de datos de imágenes de una gran variedad de barajas.

¿Puedo leerme las cartas yo mismo?

Para problemas amorosos, de dinero o de trabajo del tipo «¿Por qué quiero clavarle un destornillador a mi compañero de la oficina cada vez que lo veo?» ayuda contar con una perspectiva externa. Sin embargo, para tiradas a diario, para cuestiones de creatividad o cosas así, es bastante fácil leérselas uno mismo. Si aun así, sigues sin verlo claro, siempre puedes

comentarlo con alguien o hacer un intercambio de lecturas entre vosotros. No sientas que cada vez que tengas un problema tienes que soltarle pasta a un profesional.

ALGUNAS IDEAS

No hay un modo correcto o incorrecto de expresar tu creatividad. No existe la manera perfecta de escribir una novela, ni el método ideal para un pintor, ni para que un chef cree un plato, ni para que un músico haga un álbum. Y eso es lo maravilloso y aterrador. Sin reglas, ¿cómo hace uno para no perderse?

Constantemente hablo con creadores que sienten que van a tientas. Quieren saber: «¿Por qué tardo tanto? ¿Por qué a mí no me funciona como parece funcionarle a todo el mundo? Siento que no progreso en absoluto, ¿debería dejarlo?».

No hay nada que se cargue la creatividad más rápido que la ansiedad: preocuparse por si estás haciendo las cosas «bien», por si no le gustará a nadie lo que haces, entrar en pánico por cómo saldrá todo. Casi en todas esas ocasiones, la solución es escuchar y respetar la intuición que tienes no sobre lo que tú crees que necesitas, sino sobre lo que el proyecto necesita para que dé resultado. Quizás eso sea lo más importante que pueden hacer por nosotros las cartas: calmar nuestras preocupaciones y expectativas sobre cómo «se supone» que tienen que ir las cosas, y ayudarnos a volver a ponernos en contacto con nuestra imaginación.